

## **Día uno**

### **La vida de San Juan Neumann**

Nombrado en honor al mártir del siglo XIV San Juan Nepomuceno, Juan Nepomuceno Neumann nació el 28 de marzo de 1811 en Prachatitz, Bohemia, el tercero de seis hijos en una familia católica romana acomodada. En el internado, Neumann se sintió atraído por las ciencias naturales y decidió estudiar medicina. Pero también fue aceptado en el seminario de Budweis en 1831 y desde ese momento nunca volvió a pensar en otra vocación que no fuera el sacerdocio.

En 1833 Neumann obtuvo un lugar en el seminario provincial de Praga y pronto se sintió llamado a convertirse en misionero en los Estados Unidos. Terminó sus estudios en 1835, pero debido a que su obispo no estaba realizando ordenaciones ese año, Neumann decidió no esperar, después de haber escuchado que el obispo de Filadelfia quería sacerdotes de habla alemana para atender a los inmigrantes en su diócesis. Neumann salió de casa el 8 de febrero de 1836, pero durante su viaje por Europa se enteró de que Filadelfia ya no lo necesitaba. Neumann tomó sus ahorros y reservó su pasaje a Nueva York de todos modos.

Al llegar, Neumann se dirigió a la iglesia de San Nicolás en Second Street, donde descubrió que el obispo de Nueva York necesitaba sacerdotes alemanes. Neumann fue ordenado subdiácono el 19 de junio, diácono el 24 de junio y sacerdote el 25 de junio. Casi de inmediato, estaba a bordo del vapor rumbo a Buffalo. Su nueva parroquia consistía en cuatrocientos católicos romanos, la mayoría de Alemania, dispersos a lo largo de cien millas cuadradas de áreas en su mayoría fronterizas. Neumann pasaba sus días a caballo, ministrando a sus feligreses viajando de Batavia a las Cataratas del Niágara, de Buffalo a Erie. Bajo su liderazgo, el pueblo construyó varias iglesias, y él se encargó de la instrucción catequética de los niños.

A pesar de su éxito, Neumann sintió que personalmente necesitaba la guía espiritual directa de una orden religiosa. Así que en octubre de 1840, abandonó su parroquia y se fue a Pittsburgh para ser admitido en la Congregación del Santísimo Redentor, también conocida como los Redentoristas. Pero fue enviado en rápida sucesión a parroquias en Baltimore, Nueva York, Rochester, Buffalo y los territorios de Ohio antes de que se le permitiera completar su noviciado en 1842. Luego fue destinado a la iglesia de Santiago Apóstol en Baltimore, aunque se extendió hasta York, Cumberland y Richmond para atender a los colonos alemanes y combatir la creciente ola de sentimiento anticatólico en los Estados Unidos.

Neumann fue enviado de regreso a Pittsburgh para terminar la construcción de la Iglesia de Santa Filomena, y esto lo llevó a ser nombrado viceprovincial (superior) de los Redentoristas en los Estados Unidos en 1847. Así que se trasladó a la iglesia de San

Alfonso en Baltimore, y durante su mandato, escribió catecismos para niños y adultos en alemán e inglés y trasladó el noviciado redentorista a Pittsburgh. También buscó la ciudadanía estadounidense. Cuando fue relevado como viceprovincial en 1851, se convirtió en rector de la iglesia de San Alfonso.

Sin previo aviso, en 1852, el Papa Pío IX ordenó a los Redentoristas que aceptaran el nombramiento de Neumann como obispo de Filadelfia. Fue consagrado obispo el Domingo de Pasión, el 28 de marzo de 1852, tomando las palabras: "*Pasión de Cristo, fortaléceme*", como su lema episcopal y llegando a ser conocido como el "Pequeño Obispo".

En ese momento, la Diócesis de Filadelfia, la más grande del país, consistía en 170,000 católicos dispersos en 112 iglesias en la mitad oriental de Pensilvania, la mitad inferior de Nueva Jersey y todo Delaware. Con solo unos 100 sacerdotes para servir a esta vasta población, Neumann buscó a aquellos que se sentían abandonados por la Iglesia. En consecuencia, volvió a viajar con frecuencia. También estableció un sistema escolar diocesano, el primero en el país y el modelo para el sistema actual de escuelas católicas en los Estados Unidos, y abrió una biblioteca circulante en Filadelfia. En los primeros tres años de su mandato estableció, en promedio, una nueva iglesia por mes. En abril de 1853, celebró un sínodo diocesano, en el que predicó su objetivo de que la Devoción de las Cuarenta Horas del Santísimo Sacramento se observara en algún lugar de la diócesis de forma continua. A pesar de la popularidad de sus programas y homilias, muchas personas, incluidos varios otros obispos, consideraban que Neumann no estaba calificado para su cargo, particularmente porque no mimaba a las familias ricas de Filadelfia ni se limitaba a los asuntos administrativos. Como resultado, Neumann sugirió dividir la diócesis (con él mismo tomando la parte rural) o incluso renunciar como obispo, pero el papa no aceptó tales ideas.

De hecho, Pío IX invitó a Neumann a Roma para la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854. Neumann aprovechó este viaje para visitar a su padre, a quien no veía desde 1836. Y en 1855 conoció al ex emperador Fernando, quien nombró a Neumann miembro de la sociedad nacional austriaca del Nepomuceno Hereditat.

De vuelta en Filadelfia, Neumann continuó estableciendo nuevas iglesias. Neumann también ayudó a organizar un convento de Hermanas de San Francisco, que se dedicaban a la enfermería y la enseñanza.

Pero las críticas finalmente prevalecieron sobre el Vaticano, y en 1857 James Wood fue nombrado obispo coadjutor. Wood esperaba que Neumann renunciara, pero Neumann no tenía intención de retirarse, aunque nuevamente sugirió dividir la diócesis. Roma puso

reparos. Neumann mantuvo el control total, pasando la mayor parte de su tiempo en el trabajo pastoral.

Pero el servicio del pequeño obispo llegó a un abrupto final, pues el 5 de enero de 1860, mientras realizaba sus rondas habituales, se desplomó en la calle y murió. Fue enterrado junto a sus hermanos redentoristas en la iglesia de San Pedro, como él había deseado, y casi de inmediato la gente comenzó a visitar su tumba para ofrecer oraciones de petición. Se corrió la voz de que estaba haciendo milagros, y en 1889 el obispo abrió una investigación de la vida y los escritos de Neumann. En 1921 el Papa Benedicto XV declaró que Neumann practicaba todas las virtudes católicas en grado heroico. El Papa Pablo VI beatificó a Neumann el 13 de octubre de 1963 y lo canonizó el 19 de junio de 1977. Fue el primer hombre estadounidense en ser elevado a la santidad.

## ORACIÓN

San Juan Neumann,  
siervo de Dios y del hombre,  
tu deseo de llevar todas las almas a Cristo,  
te impulsó a dejar tu familia, tu hogar y tu país.  
Te pedimos la gracia de vivir dignamente en el espíritu de nuestro Bautismo,  
para que todos nuestros pensamientos, palabras y acciones cotidianas,  
nos conduzcan a Dios, nuestro Padre con honor y gloria.  
Te pedimos las gracias necesarias para nosotros,  
para ayudar y servir a los pobres,  
a los que sufren, los oprimidos.  
Muéstranos como vivir como tú viviste,  
perseverando en cada dificultad,  
conociendo y haciendo la Santa Voluntad de Dios.  
Oh glorioso San Juan, intercede por nosotros,  
danos la protección de María y la gracia de Jesucristo.  
Nuestro Señor y Redentor.  
Amén.